



**Pensadoras  
de la comunicación argentina**  
Margarita Graziano, Aníbal Ford  
y Héctor Schmucler

Guillermo Mastrini  
María Graciela Rodríguez  
Mariano Zarowsky

Epilogo de Heriberto Muraro

Serie Pensadoras de la Comunicación

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

## PENSADORAS DE LA COMUNICACIÓN ARGENTINA

La Serie Pensadorxs de la Comunicación recorre las trayectorias de intelectuales que fueron instituyentes de las maneras en que se reflexiona sobre los vínculos entre medios, política y sociedad. Indagar en sus biografías y en sus obras permite hablar de las épocas en que produjeron conocimiento, a la vez que habilita nuevas preguntas y tensiones con el mundo contemporáneo.

Los estudios sobre comunicación en la Argentina se configuraron en el cruce entre las contingencias que atravesaron al país y las que transitaron las y los intelectuales que reflexionaron sobre la irrupción de los medios masivos. Este libro trata sobre Margarita Graziano, Aníbal Ford y Héctor Schmucler.

Los recorridos y los temas de interés de estas tres figuras –abordados por Guillermo Mastrini, María Graciela Rodríguez y Mariano Zarowsky, respectivamente– no fueron los mismos pero tuvieron coincidencias. Fueron parte de una generación que se desarrolló profesionalmente en tiempos en los que la escisión entre trabajo académico y militancia política era una rareza. El exilio significó, más allá de sus tristezas, un espacio de diálogo con otras realidades; cuando terminó, Graziano, Ford y Schmucler volvieron a trabajar en la Argentina con la intención de que su labor académica incidiera en la sociedad y con la premisa común de producir y difundir categorías de interpretación del mundo desde América Latina.

El epílogo de Heriberto Muraro, gran referente de los estudios de comunicación en la Argentina y contemporáneo de lxs pensadorxs revisadxs aquí, evoca de manera crítica el período de conformación de los estudios sobre medios en el país a partir de una reflexión intelectual que es, a la vez, un balance de su propia trayectoria.

**Guillermo Mastrini**

Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesor titular en la Universidad Nacional de Quilmes y en la Universidad de Buenos Aires. Es investigador del Conicet. Ha publicado artículos y libros sobre políticas públicas de comunicación y sobre economía de la cultura. En la UBA participó en la cátedra de Margarita Graziano.

**María Graciela Rodríguez**

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), magíster en Sociología de la Cultura (IDAES) y licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Es docente de grado en la UBA y de grado y posgrado en IDAES-UNSAM. Investiga la relación entre cultura, política y medios. Entre sus libros se cuentan *Escenas interrumpidas*, *Espacio público y medios de comunicación*; *Sociedad, Cultura y Poder*. Reflexiones teóricas y líneas de investigación.

**Mariano Zarowsky**

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigador del Conicet. Enseña en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es autor de *Los estudios en comunicación en la Argentina* (2017)

Mastrini, Guillermo

Pensadoras de la comunicación argentina : Margarita Graziano, Aníbal Ford y Héctor Schmucler / Guillermo Mastrini ; María Graciela Rodríguez ; Mariano Zarowsky. - 1a ed . - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020.

Libro digital, EPUB - (Comunicación, artes y cultura. Pensadorxs de la Comunicación ; 2)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-630-460-3

1. Comunicación. 2. Pensamiento Nacional. I. Rodríguez, María Graciela. II. Zarowsky, Mariano. III. Título.  
CDD 302.2

---

## EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

\*\*\*

Serie Pensadorxs de la comunicación

Dirección: Iván Schuliaquer

Comité Editorial: Eduardo Rinesi, Juan Pablo Cremonte, Marcelo Valente, Micaela Baldoni y Carlos Zelarayán

\*\*\*

Diseño gráfico de la serie: Daniel Vidable

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Miriam Andíñach

Tipografía: Manuale Pablo Cosgaya, Eduardo Tunni & Omnibus-Type Team SIL Open Font License Version 1.1

<http://www.omnibus-type.com/>

\*\*\*

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial  
Derechos reservados

\*\*\*



Libro  
Universitario  
Argentino

## Índice

### Presentación.

Contingencia y trayectorias intelectuales en la constitución de los estudios de comunicación en la Argentina

*Iván Schuliaquer*

### Capítulo 1.

Margarita Graziano. Entre la academia y la acción política

*Guillermo Mastrini\*\**

### Capítulo 2.

Aníbal Ford. Navegante

*María Graciela Rodríguez*

### Capítulo 3.

Héctor Schmucler. Izquierdas, vanguardias, comunicación

*Mariano Zarowsky*

### Epílogo.

La primera escuela de la comunicación de la Argentina (años 1960-1983)

*Heriberto Muraro*

Presentación.  
**Contingencia y trayectorias intelectuales en la  
constitución de los estudios de comunicación  
en la Argentina**

*Iván Schuliaquer*

---

El espacio de los estudios de comunicación en la Argentina se configuró en el cruce entre las contingencias que atravesó el país y las que atravesaron ciertos intelectuales que, ocupados por temas de sociedad y política, se habían interesado por reflexionar sobre la irrupción de los medios masivos. Este libro se detiene en tres de ellos: Margarita Graziano, Aníbal Ford y Héctor Schmucler. Aunque sus recorridos y sus temas de interés divergieron, coincidieron en varias cuestiones.

Para empezar, fueron parte de una generación que comenzó su desarrollo profesional en tiempos en que era débil la escisión profesional entre trabajo académico y militancia política. Ellos formaban parte de los que querían cambiar el estado de cosas y simpatizaban activamente con el mundo nacional-popular y de las izquierdas.

A la vez, estos pensadores compartieron la época. Una época de censura que los obligó a salirse de sus lugares y a exiliarse en la década del setenta. Graziano en Venezuela, Schmucler en México y Ford internamente. Después de esa experiencia del desarraigo, de la represión –que tuvo entre sus víctimas a algunos de sus compañeros de militancia y trabajo o a su hijo, en el caso de Schmucler–, hubo una reapropiación y una revalorización de la democracia. Eso no implicó, no obstante, un giro de ciento ochenta grados en sus posturas ni en sus proyectos. Más bien hubo una persistencia en la lucha contra las desigualdades, aunque dentro



de otros marcos y bajo el paraguas de la batalla cultural que propone plazos más largos para pensar el cambio político.

El exilio fue, más allá de sus tristezas y sinsabores, un espacio de enriquecimiento, de puesta en diálogo y comparación con otras realidades nacionales y con otras reflexiones. Así, cuando terminó, los tres estuvieron de nuevo pensando el país con la intención de que su labor académica incidiera sobre la sociedad argentina para modificarla. Y lo hicieron con la preocupación común de producir y difundir categorías propias de interpretación del mundo desde Argentina y América Latina.

Los tres compartieron la preocupación por entender la comunicación dentro de tramas políticas, culturales y afectivas más amplias, con las que interactuaba y de las que se nutría. Además, se preocuparon por la manera en que ciertas corporaciones fueron adueñándose de distintos ámbitos de la comunicación de masas.

Otro lugar en el que coincidieron, y en este caso también físicamente, fue la creación de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Aunque provenían de disciplinas diferentes, formaron parte de ese hito para la constitución e institucionalización de ese espacio de estudios en la Argentina. Entre la originalidad propia y el momento fundante de la disciplina en el que intervinieron, crearon escuela y marcaron caminos teóricos. Algunos más claros, otros de presencia más espectral, pero que también hoy siguen alimentando los estudios sobre medios.

Este libro se estructura en tres capítulos y un epílogo.

En el primer texto, Guillermo Mastrini reconstruye parte del legado de Margarita Graziano, una gran formadora de formadores. Se trata de una figura central de los estudios de comunicación en la Argentina, pero cuya principal marca e influencia llega a través de sus discípulos y de su influjo sobre las políticas de comunicación, y no tanto a partir de sus escritos. Un punto nodal de su propuesta pasó por considerar a los medios antes como un problema de poder

económico que de análisis semiológico. Estuvo entre las primeras figuras en focalizar las investigaciones en la concentración de la propiedad como un problema para la democracia, en contra de la confiscación de la comunicación por parte de unos pocos grupos. Al mismo tiempo, fue una defensora de los medios más pequeños o comunitarios –resaltando su aporte de nuevas miradas e interpretaciones sobre la realidad y el mundo– y se preocupó por la distribución regional de los medios y las grandes asimetrías entre Buenos Aires y el interior. Graziano fue una de las fundadoras de los estudios de economía política de los medios en el país. De sus cátedras surgió una escuela de la que salieron algunos de los investigadores de comunicación más reconocidos de la Argentina. Así, aunque falleció en 2000, se puede pensar en ella como una de las precursoras de lo que finalmente se llamó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, nacida de una iniciativa de la sociedad civil y movilizaba y sancionada por el kirchnerismo en 2009.

En el segundo capítulo, María Graciela Rodríguez recorre la trayectoria de Aníbal Ford, sus textos y sus búsquedas, sin pretensión enciclopédica. La autora, una de sus discípulas, lo define como “un pionero en la ardua tarea de conectar partes”, en tanto una de sus principales preocupaciones era establecer conexiones y no sectorizar los problemas sociales. Ford exploró los vínculos entre la cultura y la economía política de los medios. Fue un navegante de los intersticios, que escribía desde la orilla de la ciencia y se movía de manera reticular antes que lineal. Lo preocupaban especialmente la historia, los relatos silenciados y la conciencia nacional. Decía que, aunque el horizonte aparecía oscuro, era necesario escrutarlo. Así, definía la globalización como un fenómeno desigual, asimétrico y heterogéneo. Antes que como una aldea global a lo McLuhan, había que pensarla como un conventillo global. Entre las consecuencias que tenía en la Argentina se contaba la manera en que las políticas de desregulación habían erosionado la centralidad del Estado en favor de unas pocas empresas. Ese fenó-

meno en el sector mediático había nutrido la cultura del in-fotentretenimiento y, junto con él, el posperiodismo.

En el tercer texto, Mariano Zarowsky indaga en la carrera de Héctor "Toto" Schmucler a través de su rol como editor. Una tarea clave para impulsar, seleccionar y movilizar textos que intervinieran sobre el presente, cuando las revistas nucleaban a sectores que buscaban una renovación intelectual que incidiera en cambios políticos radicales. Para Schmucler, la polémica fue una forma de intervención, y su trayectoria combinó escritura, praxis editorialista y militancia. Entre el marxismo y la semiología francesa, en sus intereses se combinaron la comunicación, la cultura popular y la democracia. También las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, ante las que pedía evitar el fatalismo tecnológico, a la vez que entender que se estaba ingresando en un nuevo orden político y económico mundial al que había que leer desde coordenadas propias de América Latina. Eso intentó tanto desde la Argentina como en el exilio en México. Tras la experiencia de la represión, ensayó una reflexión y una revisión sobre las formas de acción política que había que darse en un nuevo tiempo a la luz de las limitaciones que habían tenido los enfoques que reducían los fenómenos "sociales al plano de las relaciones económicas y de clase".

El epílogo lo firma Heriberto Muraro, uno de los grandes referentes de los estudios de comunicación en la Argentina, y contemporáneo de los pensadores sobre los que se detiene el libro. El texto evoca de manera crítica el período de conformación de los estudios sobre medios en el país, a los que llama Escuela de Comunicación Argentina y cuya primera etapa, señala, se desarrolló desde los años sesenta hasta el regreso de la democracia en 1983. La riqueza de su reflexión sobre el período se basa tanto en su propuesta intelectual como en el protagonismo que tuvo durante esa etapa lo cual implica, por lo tanto, un balance sobre su propia trayectoria. En esa escuela de comunicación confluyeron distintos pensadores que, en tiempos de Guerra Fría y dictaduras, señalaban la necesidad de un desarrollo autó-

nomo de los países desde agendas antiimperialistas y anticoloniales. En ese marco, los medios aparecían como perpetuadores de la dependencia, ante los que se proponía discutir su propiedad, fomentar la producción nacional y eludir la distinción entre alta y baja cultura en el marco de una alianza de clases. Luego del exilio, la persecución y la censura, esos intelectuales empezaron a formar parte de programas “oficiales” de las instituciones académicas. Fue un tiempo de revalorización de la democracia, en que también varios de los miembros de esa corriente cambiaron sus enfoques teóricos. La paradoja, dice Muraro, es que esa escuela de comunicación, cuyos objetivos se pensaban dentro de un movimiento de cambio político más amplio, fueron un fracaso en términos políticos, pero un éxito en el campo cultural.

Este libro, entonces, es un recorrido por trayectorias fundantes y constitutivas de los estudios sobre comunicación. Se trata de una invitación a indagar, a través de ciertas biografías, en las contingencias fundantes que permitieron que ciertas formas de estudiar el mundo y de reflexionar sobre él confluyeran en la creación de los estudios de comunicación en la Argentina.

## Capítulo 1. Margarita Graziano. Entre la academia y la acción política

*Guillermo Mastrini*<sup>1</sup>

---

Recuerdo la gran humanidad de Margarita y la facilidad con la que podía entrar en empatía con el sufrimiento ajeno, sus grandes ojos interrogándote todo el tiempo y su elocuencia, pertinencia y claridad expresiva propias de alguien nacido para educar.

Antonio Pasquali<sup>2</sup>

Frontal. Muchas personas destacan esta como una de las principales características de Margarita Graziano. Una frontalidad honesta, no la de aquellas personas que confrontan de forma permanente e innecesaria, sino la de quienes enuncian lo que piensan, sostienen sus argumentos, y aceptan la diferencia.

Su voz gruesa y su capacidad oratoria hacían que nunca pasara desapercibida. Tuvo una vida intensa y en todos los ámbitos en los que se desempeñó es recordada por su honestidad intelectual y por su capacidad profesional. Margarita Graziano no escapó a los paradigmas propios de la intelectualidad surgida a fines de los sesenta y principios de los setenta que condensaba su labor el trabajo académico con la militancia y la intervención política.

Fue una de las fundadoras de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires, de la que se hizo cargo del área de políticas y planificación, y desde la cual sostuvo la necesidad de regular de manera democrática los sistemas de comunicación. Por inspiración y por legado, Graziano puede ser considerada una de las impulsoras intelectuales de la Ley de Servicios de Comunicación

Audiovisual, sancionada casi diez años después de su partida.

## Un país marcado por el peronismo

Graziano nació el 2 de junio de 1949 en Buenos Aires, en el seno de una familia de clase media alta. Su padre, Alberto Antonio Graziano fue senador por el peronismo de capital entre 1954 y 1955, cuando reemplazó al electo vicepresidente Alberto Tesaire. Luego del golpe militar de 1955 fue detenido y murió cuando Graziano tenía doce años. Su madre Rosa Rosenblat fue una reconocida profesora de la Universidad de Buenos Aires y administraba el Instituto Corrientes, que preparaba alumnos para colegios universitarios. El hermano de Rosa, Ángel Rosenblat, fue un destacado filólogo formado en la Universidad de Buenos Aires, y con una larga trayectoria posterior en la Universidad Central de Venezuela, a la que había emigrado antes de que Margarita naciera.

Graziano realizó sus estudios secundarios en el colegio Lenguas Vivas, en el que debió enfrentar cuestionamientos por la filiación peronista de su padre. Luego se inscribió en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, de la que egresó a mediados de agosto de 1972 con veintitrés años apenas cumplidos. En 1968 viajó a Bolivia poco después de la muerte del Che Guevara, y en 1971 pasó por el Perú de Velasco Alvarado. América Latina siempre estuvo presente en el pensamiento de Margarita Graziano, tanto desde la academia como desde la acción.

Al finalizar sus estudios de sociología, Graziano ya estaba vinculada con los movimientos políticos que luchaban contra la dictadura en grupos del peronismo de izquierda. Su actividad militante se desarrollaba en un local de la calle Tucumán, ubicación que facilitaba la fusión de militantes y periodistas en el restaurante "El pulpito", al lado de la redacción de La Opinión.

Casi al mismo tiempo, Margarita se había acercado al muy incipiente campo disciplinar de la comunicación. Junto

a Héctor Toto Schmucler, una suerte de padrino académico, y a Heriberto Muraro, su "hermano", impartieron el seminario "Introducción a los medios de comunicación" que se dictó en la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras controlada por montoneros y dirigida por el poeta Paco Urondo. La materia se dictó un par de cuatrimestres y cuando la misión Ottalagano llevó la represión a la universidad, Schmucler, Muraro, ya junto a Alicia Entel, fundaron el Centro de Estudios de Comunicación Masiva (CECOM), que les permitió seguir pensando los problemas de la comunicación en tiempos revolucionarios, en el que una de las principales referencias teóricas eran los trabajos de Armand Mattelart.

Toto Schmucler ya era entonces un intelectual reconocido que condensaba la militancia y el interés académico, figuras que Graziano procuró asumir no solo como propias sino que fueron parte del legado que ella transmitió a sus discípulos. De acuerdo con Germán Rodríguez,<sup>3</sup> el grupo en torno a Schmucler se había formado en la escuela de periodismo de La Plata, integrado mayoritariamente por sociólogos y estudiantes de filosofía y letras. Allí se creó el posgrado titulado Profesor en Ciencias de la Comunicación. De allí, Schmucler pasó a Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Luego de sufrir ataques violentos por parte de la Triple A en diciembre de 1975, Graziano partió al exilio en Venezuela en enero de 1976. El país caribeño recibió a una joven con ardor militante, comprometida con los procesos revolucionarios de América Latina y con la comunicación democrática.

### **Exilio: una experiencia socialdemócrata**

En los primeros meses de su llegada a Venezuela, Margarita Graziano fue acogida por su tío Ángel Rosenblat, quien ya era un destacado filólogo en la Universidad Central de Venezuela. La presencia familiar y la buena recepción por par-